



Santiago 11 de mayo de 1970.

Don Fernando,

pasada la primera como dolorosa impresión que tengo por su alejamiento de la Universidad, siento la necesidad imperiosa de hacerle llegar estas líneas, ya que no tuve oportunidad de expresarle personalmente la pena que siento por la tremenda decisión que Ud. tomó, al renunciar a la Rectoría de la Universidad. Digo tremenda, porque así ha sido para ese par de viejas a quienes Ud. acogió bondadosamente, manifestando con su actitud que "en la Nueva Universidad" habría cabida para nosotros. Su gesto generoso no lo hemos olvidado, don Fernando, y se lo agradecemos siempre. Es por esto que me me extrañó el que se realizara esa asamblea de trabajadores de la Universidad y que se fundaran, sin distinciones de Sindicatos, todos los que laboramos en ella. Es la primera vez que esto ocurre en la Universidad. Fue expresión unánime, la cariñosa y agradecida adhesión a su persona y a su integridad moral. Además, todos estamos conscientes de que Ud. llevaba adelante la Reforma, tomando en cuenta a ese conjunto humano que aquí trabaja, cada uno desde su sitio, a medida de lo que sabe y puede hacer. Durante su rectorado nos hemos sen-

contada



UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

sido formando parte de la Universidad.
Fue muy natural y consecuencia lógica que se hiciera esta cadena de afecto, gratitud, lealtad y respeto a su alrededor. Se lo merece Ud. honradamente, don Fernando. Se conquistó este sincero aprecio de todos los trabajadores. Confío y espero en que podamos demostrarlo.

Deseo afirmarle que mi lealtad para con Ud. es la misma de siempre y lo único que quiero, al retirarme de la Universidad, es estrechar su mano y despedirme con mi más honda gratitud del Rector de la Universidad Católica de Chile, don Fernando Castillo Velasco.
Creame, es lo más sincero que puedo decirle.
Clena Honorato

Muy estimado don Fernando: al referirle, Elena a "ese par de viejas" a quienes Ud. acogió tan cariñosamente cuando recién llegó a la Universidad, me alude directamente, y es por ello que quiero decirle, don Fernando, que la Universidad sin Ud. no nos parece la misma, y lo único que deseamos es que vuelva para tenerlo de nuevo con nosotros. Con el sincero afecto de
Adriana Pumer